

# INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS DE LAS MASCULINIDADES. UNA DESCRIPCIÓN A MODO DE INVITACIÓN

Cirilo Rivera García

## **Resumen**

Los estudios sobre las masculinidades son resultado de la academia feminista. Los primeros trabajos aportaron la categoría de la masculinidad hegemónica como principio básico de la cultura patriarcal, la cual es posible desmontarse para construir identidades masculinas emergentes o disidentes del modelo hegemónico. Los trabajos académicos de las investigadoras feministas y aliados del feminismo en América Latina, especialmente en México, generaron reflexiones en materia de salud sexual, paternidades, violencia masculina, diversidad sexual las cuales buscan contribuir en generar propuestas en acciones desde la sociedad civil y políticas públicas. Asimismo es importante reconocer la manera en que las organizaciones no gubernamentales fueron abriendo espacios de prevención y atención con hombres que deciden renunciar a su violencia, sus avances y retos.

Palabras claves: masculinidades, estudios de género, México.

## **Abstract**

Masculinities studies come as a result from the feminist academy. The first works contributed the concept of hegemonic masculinity category as a basic principle of patriarchal culture, which is possible to be disassembled to build emerging or dissident masculine identities from the hegemonic model. The feminist researchers and their allies' academic works generated reflections related to sexual health, paternities, masculine violence, sexual diversity which tries to contribute to propose from civil society actions and public politics especially in Mexico. Furthermore, it is not only important to appreciate the way how non-governmental organizations started to open prevention spaces and assistance to men who decide to give up their violence, but also the organizations' progress and challenges.

Key words: masculinities, gender studies, México.

El objetivo de este texto es invitar a las lectoras/es en reflexionar sobre la importancia que ha tenido el feminismo en los espacios académicos, sus propuestas, reflexiones pero sobre todo, tuvo consecuencias en los varones para ir cuestionandose acerca de su condición masculina en la cultura patriarcal, de tal modo que estas aportaciones dieran inicios a una serie de investigaciones, aportaciones desde la intervención con hombres, entre otras formas de hacer trabajo hacia la igualdad de género.

Introducirnos en los estudios de las masculinidades nos ubica en reconocer primeramente al feminismo, ya que este puso en el telar de las relaciones de poder al patriarcado como aquella cultura que posiciona y, por lo tanto, construye teorías y/o modelos androcéntricos para responder las diferencias entre hombres y mujeres, además justifican la subordinación de la *naturaleza* de quienes no poseen los atributos que la ciencia explica. El feminismo reflexiona y hace una crítica sobre las epistemologías contemporáneas que atribuyen la superioridad masculina.

Es en ese sentido que no podemos dejar de ver a los estudios de las masculinidades sin reconocer los aportes de la teoría y epistemología feminista. Rivera y Rivera (2016) señalan que:

El feminismo como teoría -y las feministas- han roto con los paradigmas epistemológicos de la ciencia patriarcal recurriendo a diversas estrategias en las instituciones de educación superior, entre las cuales destacan: a) La legitimación de la ciencia patriarcal como parte del desarrollo del conocimiento científico humanista. b) La formación de especialistas y profesionales a través de cursos, seminarios, cátedras, diplomados y posgrados. c) La introducción de una agenda de investigación y d) La promoción de vínculos entre la academia y el movimiento amplio de las mujeres y -ahora de los hombres que retoman al feminismo como una epistemología en sus investigaciones y además, como parte de la transformación de su vida personal. En la década de los ochenta del siglo XX en las instituciones de educación superior en México, en especial en las Ciencias Sociales -bajo la influencia de la teoría feminista- los estudios de la masculinidad inician tímida y aisladamente el estudio de lo que -hoy se llama diversidad sexual- la homosexualidad y el movimiento gay. (Rivera, E., Rivera, C., 2016:130).

Como se afirmó arriba, Tena (2014) señala que existe un grupo que se separa del modelo masculino tradicional, es decir, las masculinidades disidentes, los primeros hombres que se unen al movimiento feminista fueron los colectivos gays, ya que estos grupos viven sus expresiones, afectos y relaciones desde el *cuero masculino* pero que dichas expresiones no están validadas por la cultura de la masculinidad heterosexista, la cual está montada en la cultura patriarcal. Desde esa experiencia de la disidencia, algunos varones empiezan a cuestionar su posición del privilegio patriarcal que el feminismo ha cuestionado, esto posibilitó que los grupos de hombres contra la violencia que viven las mujeres, asumieran una posición política y activista en nuestro país.

Los estudios sobre masculinidades o estudios de género de los varones, como los nombra Núñez (2017), se ubican en una posición como categoría de análisis, en tantos sujetos genéricos, relaciones sociales que se establecen en determinados espacios históricos y culturales. De ahí que, la categoría de género como la perspectiva de género planteada desde y con el feminismo pudo ubicar el espacio para que los hombres se empezaran a observar-se y analizar-sobre las condiciones sociales, políticas, económicas que experimentan.

Dicho lo anterior, el inicio de los estudios de las masculinidades fue visto desde la perspectiva de los estudios de las mujeres y el feminismo, estos primeros abordajes fueron sobre el análisis de la violencia doméstica, se reflexionó sobre la construcción de la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres, sus consecuencias y la transmisión de las prácticas machistas en la sociedad. A partir de estos primeros cuestionamientos sobre la relación entre masculinidad y violencia se retoma a Connell (1997), que define a la masculinidad hegemónica como la configuración de la práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. Esta forma de expresar la masculinidad se establecerá de acuerdo a los criterios en cómo se organice socialmente el grupo donde se relacionen los hombres. Algunos hombres permanecerán en la condición y posición de autoridad por los recursos económicos, políticos y sociales que se les han otorgado, es decir son quiénes mandan como figura de autoridad sobre las otras y los otros. Otros hombres se ubicarán en la posición de una masculinidad de complicidad o masculinidad cómplice, es decir, son hombres que se coludirán o pactarán con el orden patriarcal establecido. Otro grupo que señala Connell son los marginados, estos varones son aquellos que no responden a los criterios

de la cultura patriarcal o son disidentes del mismo, por lo tanto, vivirán segregados simbólicamente.

Históricamente la masculinidad hegemónica se ha apropiado de los privilegios y derechos en la sociedad, estos derechos están negados a las mujeres, a varones y a mujeres no heterosexuales, entre otros. La construcción de la masculinidad hegemónica está directamente vinculada con la adopción de prácticas temerarias y de graves riesgos. Esta masculinidad es sexista y sus formas más relevantes son: el machismo, la misoginia y la homofobia. Amuchástegui y Szasz (2007) señalan que la masculinidad no es un sinónimo de hombres, sino de un proceso social, estructura, cultura y subjetividad. Este proceso social se basa en un conjunto de atributos, valores, comportamientos y conductas que son características del ser hombre en una sociedad determinada. Se le va atribuyendo elementos que fijan y se construyen discursos de los cuerpos de los varones con el objetivo de reafirmarse en términos de valor sobre las y los otros.

Por otra parte, Burin y Meler (2000) señalaron otros elementos de análisis para entender y comprender la subjetividad masculina: a clase, raza, orientación sexual se han convertido en factores de diferenciación masculina por lo que en los estudios de género se hablan de “Masculinidades”. Los hombres necesitan pasar por una serie de rituales para ser considerados masculinos, su eje central es la violencia para ser calificados por otros como verdaderos hombres. Por lo tanto, los hombres irán construyendo su masculinidad a través de procesos socioculturales, los cuáles estarán distinguiéndose a partir del posición y condición que ocupen en sus relaciones sociales, desde la construcción de la masculinidad tradicional y/o hegemónica, cada varón buscará posicionarse desde el ejercicio de poder, lo que Kimmel (1999), afirmaba que la masculinidad se ha construido alrededor de un eje básico: la cuestión del poder, a tal punto que la definición de la masculinidad es *estar en el poder*.

El modelo de la masculinidad hegemónica lleva a los hombres a realizar grandes esfuerzos para cumplir a toda costa con los requerimientos sociales de ser masculino. Ramírez (2000) señala que en estos esquemas, los varones han adquirido la identidad de superioridad hacia las mujeres, validada por la cultura androcéntrica, pues considera como natural del hombre la supremacía. Otro esquema de superioridad es el espacio físico comparando la “fuerza física” con las mujeres. El esquema emocional se basa en expresar el dolor, coraje, miedo a través de las conductas violentas. En lo social, los varones compiten

contra otros hombres por alcanzar logros y reafirmar, de esta manera, que son “muy hombres”, así como confirmar su identidad de poder.

De tal manera que las masculinidades surgen a partir de las relaciones genéricas, las cuales consistirán en las expectativas y prácticas que los hombres deben realizar y por lo tanto se comprometen con esa posición simbólica, para lo cual, los resultados de estas prácticas están visibles en sus identidades masculinas, sus cuerpos y en las normas sociales y culturales que defenderán a toda costa.

Así mismo, esto se produce desde la educación y experiencias pasadas, donde se aprende a violentar para normar la convivencia entre los hombres, la forma de ejercer el poder y dominio, y sobre todo de adoptar la incapacidad de demostrar un sentimiento, como una forma de sobrevivencia social, aunque todo esto genera ciertas contradicciones que resultan en una mala dirección a la forma de vivir o de educar, ya que la representación del estereotipo de ser hombre es formada por experiencias de fuertes dosis de temor, dolor y aislamiento, los cuales fueron las formas de entrenamiento para “ser un hombre”.

### **Antecedentes del trabajo con hombres en América Latina**

Los antecedentes de trabajo con hombres surgen en la década de los 90 como una resultante de los movimientos feministas y lucha por los derechos de las mujeres. En América Latina, nos encontraremos los trabajos de CANTERA, una organización de Nicaragua que empezó a trabajar propuestas de sensibilización en hombres con el fin de reducir los niveles de violencia no solo familiar sino comunitaria que ponía en riesgo a su población. También, se encontrarán diferentes iniciativas para trabajar sensibilización y atención con hombres en Costa Rica (Instituto WEM; ILANUD), Colombia, Perú, Argentina (Lazo Blanco), Brasil (PROMUNDO). En Centroamérica se han mantenido los trabajos de grupos de hombres en Honduras, Guatemala, El Salvador (Centro Bartolomé de las Casas, Equinoccio) y Nicaragua (REDMAS).

De estos grupos de hombres, a principios del año 2000 diferentes organizaciones coordinadas por PROMUNDO (Brasil) y sumándose de México Salud y Género AC, se llevó a cabo “El Proyecto H - Trabajando con hombres jóvenes para promover la salud y la equidad de género” que incluye cinco manuales y un video que forman parte de la serie “Trabajando con hombres jóvenes”. Los temas y las actividades abordados por los manuales son:

- a) Sexualidad y salud reproductiva.
- b) Paternidad y cuidado de los hijos.
- c) De la violencia a la coexistencia pacífica.
- d) Razón y emociones.
- e) Previniendo y viviendo con VIH/sida.

Este trabajo fue de mucha relevancia pues América Latina presentaba indicadores de contagio por VIH en población joven, así como paternidades a temprana edad, por lo que el esfuerzo realizado comenzó a trabajarse en muchos países latinoamericanos, entre ellos México.

### **El trabajo con hombres en México**

El marco del trabajo con hombres en México parte del movimiento feminista, el cual cuestiona el sistema patriarcal y las formas de violencia generada por parte de la población masculina hacia las mujeres. En 1993 surge el primer grupo de trabajo con hombre en nuestro país llamado el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias AC (CORIAC) quién tendrá junto con Salud y Género un papel fundamental con los espacios académicos y con los organismos de la sociedad civil en trabajos de sensibilización con hombres, Así mismo, en 1994 se realizó la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo donde se puso en la plataforma de acción el compromiso para involucrar a los hombres, tanto en la salud sexual y reproductiva como en la equidad de género: "... el objetivo es promover la igualdad de género en todas las esferas de la vida, incluida la vida familiar y comunitaria; alentar a los hombres a que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo; y, a que asuman su función social y familiar."

Al año siguiente, se llevó al cabo la IV Conferencia Internacional de las Mujeres donde se señaló: "Fomentar la participación del hombre en todas las acciones orientadas a la igualdad y eliminar todas las formas de violencia hacia las mujeres. Cuarta Conferencia Internacional de la Mujer" (Beijing, 1995).

A partir de ello, diferentes organizaciones de la sociedad civil iniciaron una serie de trabajo de sensibilización, prevención y atención dirigidas a hombres, entre algunos programas se encuentran, desde los principios de 1990 el modelo CECEVIM del Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina creada por el Dr. Antonio Ramírez y Hernández y del cual se

desprende el Programa de Hombres Renunciando a su Violencia (PHRSV). Actualmente siguen vigentes ambos programas de atención así como el Programa de Reeducción para Víctimas y Agresores de Violencia de Pareja por parte del Instituto Nacional de Salud Pública. Este modelo de trabajo comprende técnicas grupales para la sensibilización para trabajar con mujeres y hombres de diferentes sectores de la población. De esta forma, el trabajo con hombres en sensibilización y prevención de la violencia contra las mujeres es un trabajo que necesita ser atendido pues la violencia de género en nuestro país es considerado un problema de salud pública que tiene costos económicos e impide el desarrollo de las mujeres en los diferente sectores de la población.

Con base a ello se han creado propuestas pedagógicas para la sensibilización con hombres, teniendo como base la educación para la paz y los derechos humanos. En los programas de trabajo con hombres en temas de género y masculinidades se plantea necesario asegurar la igualdad de oportunidades y la no discriminación hacia las mujeres, basados en los derechos humanos de las mujeres e incidir en las políticas públicas que atienden la violencia contra las mujeres, fomentando el liderazgo de las mujeres en diversos sectores; políticos, sociales, económicos y culturales a fin de lograr la igualdad de género. Se busca contribuir paulatinamente en el desarrollo de prevención de violencia contra las mujeres, generar una sociedad igualitaria entre géneros, trabajando para transformar las relaciones en los hogares, la educación de las y los hijas/os, el desarrollo social y el bienestar comunitario, en una ambiente de seguridad, corresponsabilidad y respeto para todas y todos.

### **¿Por qué cuesta cambiar? Quién esté libre de la cultura patriarcal, que arroje sus privilegios**

Algunos hombres han reflexionado sobre la importancia del cambio en las prácticas y relaciones de género, sin embargo, para algunos les ha sido complicado porque existen más justificaciones en desprenderse y desaprender el modelo masculino dominante. Algunas explicaciones podrían apoyar en la discusión son las que ha plateado, por ejemplo, Bourdieu y Wacquant (1995), señalan que son espacios donde se generan y se establecen relaciones de poder entre los participantes, es decir, las y los agentes (participantes) buscan crear maniobras y luchar por obtener el *capital cultural* (educación y conocimientos), al obtener este capital se le otorga legitimidad, prestigio y autoridad a aquél agente

que lo posea. Por lo tanto, los hombres en la cultura patriarcal se mueven en ese espacio simbólico de poder, de tal manera que buscarán una distinción de sus logros académicos, políticos, de saberes, o través del reconcomiento de los otros por la distinción como autoridad que posea.

Por otra parte, Seidler (2000), señala que los hombres están tan acostumbrados a ejercer el control sobre la razón y el lenguaje que difícilmente reconocen las situaciones en que lo hacen. Lo mismo sucede con el amor, están tan acostumbrados al “así ha sido siempre” que se niegan la oportunidad de construir otras formas de intercambiar los afectos. Este *deber ser* confirma la racionalidad con que los hombres son socializados y la falta de recursos emocionales producto de ese proceso. *El deber ser* es un conjunto de introyectos que la sociedad ha construido para mantener un orden jerárquico sobre determinada población, llámese niños y niñas, mujeres, adultos/as mayores, indígenas, personas discapacitadas, etc. La elaboración de estructuras discursivas y prácticas lleva consigo formas sutiles para mantener el dominio y control.

Pareciera que fuera sencillo generar disidencia del modelo de la masculinidad hegemónica, la experiencia en el trabajo con hombres que deciden renunciar a la violencia, algunos de ellos acuden a estos grupos por diferentes motivos<sup>12</sup>: porque su pareja les dio un ultimatum para irse de la casa o terminar la relación, porque los mandó una terapeuta y busca apoyo en pareja, porque no quieren que sus parejas se vayan de la casa, y por último un grupo menor pero honesto señalan que quieren cambiar porque tienen conductas que dañan (no se asumen como violentos). A partir de estas experiencias y reflexiones, no quiere decir que no se puedan generar cambios sino que el proceso ha sido lento y cada vez empieza a ser más alentador para los hombres que creen que es posible contruir una cultura de paz y de igualdad de género.

Es por ello que para transformar las prácticas de violencia y desigualdad en prácticas de igualdad y respeto, los hombres necesitan entrar en un trabajo personal, emocional y sobre todo ir eliminando las ideas de dominación que se mantienen en la cultura patriarcal. Para algunos hombres que llegan a preguntar que si dejan de ser machistas ¿en qué me convierto? ¿ahora qué tipo de hombre hay? Por lo que la respuesta muchas veces es que simplemente no se busquen adjetivos para un nuevo hombre sino que lo más enriquecedor es la

---

<sup>12</sup> Estos son resultado de trabajos empíricos cuando el autor estuvo al frente de diferentes grupos de atención con hombres que deciden renunciar a su violencia.



persona que se relaciona con otras de manera respetuosa, sin violencia y con más honestidad.

Otro de los elementos de trabajo con las masculinidades fue, sin duda, las paternidades, para ello recuperamos los trabajos con hombres que se realizaron desde Salud y Género A. C. en Xalapa, las aportaciones de reflexión de Juan Guillermo Figueroa, Benno de Keijzer, Guitté Hartog. Así mismo desde las sexualidades están las aportaciones teóricas y reflexivas de Mauricio List Reyes, Salvador Cruz Sierra, Guillermo Núñez, Rodrigo Parrini, Ignacio Lozano Verduzco, entre otros.

Sin lugar a dudas, estos compañeros son quienes han mantenido los esfuerzos para generar cambios en nuestro camino cotidiano, buscando construir alternativas desde unas formas de ser y vivirnos como hombres.

### **Caminos que recorrer**

Más allá de cerrar este texto, es un camino para seguir explorando y escribiendo. Para ello, me remito a Núñez (2017), que afirma “los estudios de género de los hombres y las masculinidades en México son resultados de un conjunto de transformaciones socio-cognitivas, distales y proximales de forma gradual delimitaron los conceptos de *hombre* y *masculino* como objetos de discurso para analizar” (p.76). Es decir, los primeros trabajos fueron fundamentales para entender y comprender la manera en que los hombres se relacionaban, experimentaban sus identidades genéricas y cómo se manifestaban en la manera de pensar y sentir con sus pares y con las mujeres.

Por todo esto, es importante reconocer las aportaciones para que iniciaran los trabajos en masculinidades desde el feminismo en México, por lo que vale la pena mencionar a las compañeras que desde la academia feminista han impulsado esto: Gloria Careaga Pérez, Olivia Tena Guerrero, Ana Amuchastegui Herrera, Elsa Guevara Ruiseñor, Elva Rivera Gómez, Tania Elena Torres Olascoaga, Esmeralda Rocha Sánchez y Melissa Fernández Chagoya. De la misma manera, a los compañeros que han sido cómplices para construir una masculinidad alternativa o disidente desde diferentes espacios académicos y de la sociedad civil: Daniel Cazés<sup>13</sup>, Benno de Keijzer, Gerardo Ayala, Francisco

---

<sup>13</sup> Daniel Cazés fue uno de los pioneros que desde la academia impulsó un fuerte trabajo sobre los estudios de los hombres desde el feminismo. Lamentablemente falleció el 19 de diciembre de 2012.

Contreras, Antonio Ramírez Hernández, Mauro Vargas Urías, Ricardo Ayllón González, Óscar Misael Hernández Hernández, Guillermo Núñez Noriega, Juan Carlos Ramírez Rodríguez, Óscar Montiel Torres, Gabriel Licea Muñoz, Fernando Huerta Rojas, Fernando Bolaños Ceballos, José Alfredo Cruz Lugo, Claudio Tzompantzi Miguel, Adrián Palma Patricio, Francisco Cervantes Islas. Todas ellas y ellos, son con quienes hemos podido coincidir en la vida, aportándonos recursos, reflexiones, charlas de café y amistad. Sin duda alguna es posible seguir caminando de la mano con el feminismo y con la compañía de construir una comunidad de bienestar.

Los procesos que los hombres tienen con relación a las formas de expresar sus masculinidades son dolorosos con el fin de mantenerse en un imaginario de poder, es decir, representan un papel no propio, con máscaras que asustan a propios y ajenos creando una identidad que sea venerada, temida y “respetada” no importando que nuestros malestares emocionales estén por encima de la salud. Como lo señala Giddens (1992), crear intimidad con uno mismo y con los demás hombres les brinda la oportunidad de reconciliarse con la esfera emocional. De tal manera que algunos hombres aun viviendo esos malestares de su masculinidad, recurren a actos violentos y por lo tanto destruyen sus relaciones sociales, estas prácticas violentas tienen impactos que generan miedo y tristeza. Los hombres siguen viviendo en una cultura de competencia de alto impacto desde una masculinidad hegemónica, una masculinidad que busca derrotar al otro/a, por lo que es necesario revisarse emocionalmente para reconocer su vida emocional, mental y conductual y buscar cambiar sus percepciones, creencias y mitos sobre su ser masculino.

Ahora bien, para que los hombres puedan construir la intimidad es necesario hablar de la violencia que han generado y buscar alternativas para detenerla, crear nuevos vínculos íntimos entre los varones, nutriendo sus relaciones familiares y cercanas, aprender a escuchar-se, a sentir-se y a transformar-se. Es así que las masculinidades emergentes o igualitarias plantean otros significados, cuestionar la manera en que se ha enseñado y ha aprendido tradicionalmente los hombres, es darle orientación saludable buscando otras formas de actuar desde lo masculino. Por lo que replantear las masculinidades significa hacer una autocrítica asumiendo la responsabilidad y el compromiso de cambiar actitudes y conductas masculinas que han dañado a mujeres, niños y niñas, a otros hombres y así mismo

Por tanto, existe la posibilidad que los hombres puedan desarrollar cambios importantes en su vía, pues tienen en sus manos las alternativas de renunciar a todas aquellas prácticas dañinas y a las formas de coludirse con el machismo. Por lo tanto, las masculinidades emergentes o igualitarias han planteado otros significados, cuestionar la manera en que se les ha enseñado tradicionalmente los hombres. Estas masculinidades disidentes del modelo patriarcal buscan darle orientación saludable buscando otras formas de ser hombres. Por lo tanto, se busca replantear la masculinidad hegemónica y hacer una autocrítica asumiendo la responsabilidad, el compromiso de cambiar actitudes y conductas masculinas que han dañado a mujeres, niños y niñas, a otros hombres y así mismos.

### Referencias bibliográficas

Amuchastegui, A. Szasz, I. (2007). El pensamiento sobre las masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México. En I. S. Amuchástegui, A. *Sucede que me canso de ser hombre*. México: El Colegio de México.

Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Barker, G., Aguayo, F. y Correa, P. (2012). *Comprendiendo el ejercicio de violencia de los hombres hacia las mujeres. Algunos resultados de la encuesta IMAGES (The International Men and Gender Equality Survey)*. Rio de Janeiro: Promundo

Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Anagrama: Barcelona

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Burin, M. y Meler I. (2000). *Varones, género y subjetividad masculina*. Argentina: Paidós

Chagoya, M. A. (2014). *¿Hombres Feministas? Activistas contra la violencia hacia las mujeres en México*. Universidad Autónoma Metropolitana. México: UAM.

Connell, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. en: Valdés T., Olivarría J. (Eds.) *Masculinidad/es: poder y crisis*, ISIS Internacional/FLACSO, Chile.

Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Valdés, T., Olivarría, J. (Eds.) *Masculinidad/es, Poder y Crisis*. Chile, Isis Internacional/FLACSO, Chile.

Kimmel, M. (1999). (15 de enero de 2018). *La masculinidad y la reticencia al cambio*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/1999/04/10/ls-sexualidad.html>

Noriega, G. (2017). *Abriendo brecha, 25 años de estudios de género de los hombres y masculinidades en México (1990-2014)*. México: Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo A.C.

Rivera, E., Rivera, C. (2016). Los estudios de la(s) masculinidad(es) en la academia universitaria. El caso de México. *Revista Punto Género*, 3(3), 129-141.

Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y Teoría Social*. Paidós. México

Tena, O. (2014). Incorporación del trabajo con hombres en la agenda feminista. En Rocha, T., Lozano, I. *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando caminos hacia la igualdad de género*

Naciones Unidas. (1995). Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Recuperado de <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>